



LOS CAPITALES: Baja Moody's calificación del gobierno mexicano

Por EDGAR GONZÁLEZ MARTÍNEZ

Preocupa el deterioro de las políticas públicas

Moody's Investors Service, bajó las calificaciones de emisor de largo plazo en moneda extranjera y moneda local del Gobierno de México a Baa1 de A3, calificación que se basa en:

- 1) Perspectiva de crecimiento a mediano plazo considerablemente más débil.
- 2) Continuo deterioro de la situación financiera y operativa de Pemex está erosionando la fortaleza fiscal del soberano, la cual ya se encuentra presionada ante el menor crecimiento de los ingresos fiscales dado lo débil de la economía
- 3) Deterioro en el marco de políticas públicas y en la capacidad institucional

La calificadora precisa que la perspectiva negativa refleja el riesgo de que la fortaleza económica y fiscal se deteriore aún más de lo reflejado en la calificación de Baa1 debido a la persistente incertidumbre en torno a la dirección de las políticas públicas a mediano plazo, y a respuestas de política pública que han sido insuficientes para abordar de manera efectiva tanto los desafíos económicos que enfrenta el país como los problemas financieros y operativos de Pemex. Moody's proyecta que el crecimiento a mediano plazo se mantenga bajo, aun después de la severa contracción económica esperada para este año por el choque del coronavirus, con la economía creciendo en promedio 2% en 2021-23 en el mejor de los casos. Esta tasa anual representa un deterioro significativo en relación al crecimiento promedio de 2.7% que México reportó en 2010-19.

Y concluye, categórica, que “decisiones de política económica y mensajes encontrados bajo la administración actual han afectado de manera fundamental el clima de negocios y probablemente continuarán impactando la inversión privada en los próximos años, así como la perspectiva de crecimiento en el mediano plazo”.

Y Fitch Ratings, no se quedó atrás: rebajó la calificación de Pemex y de la CFE.

Fitch Ratings decidió reducir la calificación de la deuda de largo plazo en moneda extranjera y local de PEMEX y la CFE como consecuencia del reciente recorte a la calificación del soberano. La calificación de PEMEX pasó de 'BB' a 'BB-', como resultado del deterioro de su perfil crediticio en medio de la crisis en la industria de petróleo y gas, y las expectativas de precios bajos del petróleo hacia adelante. De acuerdo a Fitch, la empresa cuenta con una flexibilidad limitada para afrontar los retos de la industria dada la elevada carga fiscal sobre sus ingresos, los altos niveles

de deuda, los crecientes costos de extracción de crudo y la elevada necesidad de inversión para mantener la producción y reponer reservas. A Fitch le preocupa también un deterioro en el compromiso del Gobierno para garantizar la deuda de la petrolera, dados los propios problemas fiscales en la posición del país. Nuevos ajustes a la baja podrían darse si el Gobierno no actúa para respaldar la liquidez de la empresa en caso de que se prolonguen los flujos de caja negativos en el futuro, que exista menor efectivo en mano para la empresa o se restrinja el acceso a capital a través de los mercados.

El ajuste en la CFE es sólo para ponerla en línea con la calificación del soberano, dado que el vínculo crediticio entre ambos es estrecho. Su calificación pasa de 'BBB' a 'BBB-'. Mayores ajustes a la baja en la calificación de la CFE podrían darse si hay un deterioro de su perfil financiero y operativo, o si hay un nuevo ajuste a la calificación soberana. Con ello, la compañía de electricidad se mantiene en grado de inversión, mientras que PEMEX se coloca tres escalones por debajo del soberano y por debajo del grado de inversión. La perspectiva para ambas empresas se ajustó también de 'negativa' a 'estable', lo que sugiere que no habrá mayores ajustes en el corto plazo.